

Unidad 3: Liderazgo Cristiano

Cómo influir positivamente en las actitudes y acciones de los demás para Jesucristo.

Lección 6 **El Fuego de Santidad del Líder**

Día Uno

Santo es el SEÑOR

La Lección 5, Liderando Dando Nuestro Ejemplo, fue acerca de modelar el comportamiento piadoso. Podemos ser un buen ejemplo de un seguidor de Cristo o uno malo. La carta del apóstol Pablo a los Romanos aborda lo que sucede cuando decimos una cosa y hacemos otra (Romanos 2:17-24). Él está hablando específicamente a los judíos que tenían la ley de Dios y por lo tanto se jactaban de su relación con Él, pero lo deshonraban al no guardarla. Las palabras de Pablo no sólo se aplican a los judíos y cristianos de su época, sino que se aplican a todos los creyentes que no practican lo que profesan.

Lee Romanos 2:24 y contesta las preguntas 1–2:

Así está escrito: «Por causa de ustedes se blasfema el nombre de Dios entre los gentiles».
Romanos 2:24

Definición: La palabra griega *blasphemeo* (βλασφημέω), traducida *blasfema* en español, significa hablar contra Dios, de la palabra griega *blaspheme*, que significa hablar en contra, calumniar, insultar. La palabra *blaspheme* se define en inglés como tratar a Dios irrespetuosamente a través de palabras o acciones.

- 1.** ¿Alguna vez has considerado cómo tu ejemplo puede honrar a Dios o deshonrarlo? Sí No
(Subraya Uno)
- 2.** Nombra una cosa que harás, o pensarás de manera diferente ahora que conoces la seriedad de tu ejemplo.

La próxima vez que seamos tentados a participar en un comportamiento pecaminoso, debemos detenemos y pensar en lo que significa blasfemar y faltarle el respeto a Dios. Cuando consideramos cómo nuestras acciones afectan a Dios, seremos más diligentes en vencer la tentación. Dar un buen ejemplo puede ser difícil, pero es posible para aquellos que han nacido de nuevo (Juan 3:1-21).

El pecado fue oficialmente derrotado en la cruz de Cristo. Todos los pecados de los creyentes—pasados, presentes y futuros—han sido perdonados (1 Corintios 15:3). Hemos sido justificados y declarados justos. No sólo hemos sido liberados de la pena del pecado, sino que se nos ha dado la posición santa de hijos de Dios.

Según el teólogo Norman Geisler, "Hay tres etapas en la batalla general para derrotar el pecado en las vidas de los hijos de Dios.

La justificación (liberación de la *pena* del pecado) es una acción pasada para todos los creyentes, realizada en la Cruz.

La santificación (liberación del *poder* del pecado) es un proceso presente y continuo de creyentes que se vuelven semejantes a Cristo, logrado por el poder y la presencia del Espíritu Santo.

Finalmente, la *glorificación* (liberación de la *presencia* del pecado) tendrá lugar al regreso de Cristo—el amanecer del reino eterno.¹

3. ¿Cuáles son las tres etapas en la batalla general para derrotar el pecado en la vida de los hijos de Dios?

Responsabilidad: Prepárate para compartir #1–3 con tu equipo.

La obra de Cristo en la cruz —derrotar el pecado— nos ha hecho santos a los ojos de Dios (1 Corintios 1:30; Colosenses 1:22). Ser santos a los ojos de Dios debería hacernos querer vivir vidas santas. La santidad es uno de los atributos de Dios que estudiamos en la *Unidad 1, ¿Quién Es Dios?, Lección 5: Dios Es Santo*. Dios no solo es santo, sino que también desea que nosotros seamos santos.

Definición: La palabra griega *hagios* (ἅγιος) se traduce *santo* en el Nuevo Testamento inglés. En referencia a Dios, significa que Él es moralmente perfecto y digno de la máxima reverencia. *Santo* también se define como la cualidad de las personas o las cosas que pueden acercarse o ponerse en la presencia de Dios. Otras definiciones de *santo* son cuando se trata de: (1) Personas—*santas*, puras, consagradas y apartadas a Dios; (2) Fe—que equivale a una relación extraordinaria con Dios; y (3) Ángeles y Pueblos—dedicados al servicio de Dios. La palabra hebrea *qodesh* (קֹדֶשׁ) traducida como *santa* en el Antiguo Testamento se define como impresionante, que debe tratarse con precaución y evitar el uso profano (irrespetuoso). *Santo* no solo se refiere a Dios, sino a ciertas personas, sacerdotes, ángeles y el sábado.

Lee 1 Pedro 1:15–16 y contesta las preguntas 4–6:

¹ Dr. Norman Geisler, *Systematic Theology* [Teología Sistemática], Volumen 3, *Sin Salvation* (Minneapolis: Bethany House, 2003), 173.

Más bien, sean ustedes santos en todo lo que hagan, como también es santo quien los llamó;
¹⁶*pues está escrito: «Sean santos, porque yo soy santo».* 1 Pedro 1:15–16 (citado de Levítico 11:45–46)

4. ¿Por qué los creyentes son llamados a ser santos?

5. Los creyentes son llamados a ser santos en _____ lo que hagan (v. 15).

6. Considera tu vida y tus actividades en relación con ser santo en *todo* lo que haces. ¿Cómo están tu vida y tus actividades a esa altura?

Responsabilidad: Prepárate para compartir #4–6 con tu equipo.

Los líderes cristianos están especialmente llamados a servir, trabajar, jugar, comer, beber, pensar, vivir y existir en un estado *santo*. No es una búsqueda o actividad a tiempo parcial. Es a tiempo completo, todo el tiempo.

Dios no solo quiere que seamos santos, sino que nos ha dado este deseo en nuestros corazones. Cualquiera que sea llamado a servir al Señor Jesús tiene este anhelo de ser como Él y asumir Su carácter. La santidad fue el plan de Dios desde el principio.

A. La Santidad—El Principio

Dios hizo a la humanidad a Su imagen. Tanto el hombre como la mujer están hechos a semejanza de Dios (Génesis 1:26-28). El primer hombre y la primera mujer vivían en un hogar sagrado. Vivían en el Jardín del Edén, un jardín sagrado y santuario de la vida real en presencia de Dios (Génesis 3:8).

Adán y Eva fueron creados para glorificar a Dios y reflejar Su santa imagen (Isaías 43:7). Parte de reflejar la santa semejanza de Dios era realizar una obra consagrada—gobernar la tierra mientras fructífera y multiplicando. Esta obra sagrada incluía la reproducción tanto espiritual como física. La razón por la que Dios creó a las personas no ha cambiado.

Lo que cambió fue que Adán y Eva comieron del árbol del conocimiento del bien y del mal cuando se les dijo que no lo hicieran. Fueron creados buenos y sin mal, pero, sin embargo, con su libre albedrío desobedecieron a Dios y trajeron el pecado al mundo. El pecado alteró la capacidad de la humanidad para glorificar a Dios, reflejar Su *santa* imagen y participar en el trabajo consagrado. Un relato más completo de la caída de la humanidad (a menudo llamado simplemente "la Caída") se detalla en la *Unidad 1, Lección 1: Dios Es Bueno*.

Dios es bueno y no se dio por vencido con Adán y Eva. Él tenía un plan para restaurarlos a ellos y a todos los futuros seres humanos a Sí mismo. Dios preparó a las personas para Su plan de redención y nuestro regreso a la santidad a través de la ley y el sistema de sacrificios.

B. La Santidad—El Puente de Fuego

Dios llamó a Moisés para que actuara como mediador entre Él y Su pueblo escogido, los israelitas. Dios le dio a Moisés los mandamientos, la ley y el sistema de sacrificios. Todo fue diseñado para glorificar a Dios y cubrir los pecados de la gente para que pudieran reflejar Su santa imagen y participar en el trabajo consagrado. La ley, el sistema de sacrificios y el templo abrieron un camino hacia la presencia de Dios.

El fuego, una de otras funciones en la Biblia, se usa como símbolo de la presencia, el poder y la santidad de Dios. Por ejemplo, las ofrendas eran consumidas por el fuego, alejando la ira de Dios de la gente para que pudieran estar en una relación correcta y santa con Él.

El fuego en el altar tenía su origen en Dios y debía mantenerse ardiendo continuamente (Levítico 6:13, 9:24). Dios es también el origen del fuego santo de líderes cristiano por el cual somos purificados en Cristo y dotados con Su presencia, poder y santidad. Como líderes deberíamos estar ardiendo con el fuego de la santidad—continuamente. Deberíamos estar viviendo vidas limpias y puras dedicadas a Dios.

Lee Levítico 11:44 y contesta las preguntas 7–8:

Yo soy el SEÑOR su Dios, así que santifíquense y manténganse santos, porque yo soy santo. No se hagan impuros por causa de los animales que se arrastran. Levítico 11:44

7. ¿Por qué les dijo el SEÑOR a los israelitas que se consagraran (apartaran) y fueran santos (v. 44a)?

8. ¿Qué significan las palabras *limpio* e *impuro* en nuestro lenguaje cotidiano?

Físicamente hablando, si las personas son impuras, están sucias. Si las personas sucias lavan toda la mugre, suciedad e inmundicia, están limpias. Espiritualmente, el concepto de limpio e impuro también se refiere a comportamientos que son justos versus (en comparación con) aquellos que son injustos. Estos comportamientos se originan y son gobernados por la mente. Por lo tanto, la mente con sus actitudes y motivaciones también puede ser limpia e impura.

El concepto de "limpieza" era básico para el plan de Dios para enseñar y preservar la santidad en Su pueblo. Estableció leyes concernientes a sus acciones, su dieta y su higiene. En Levítico 11:29-33, Dios está diciendo que los israelitas no deben comer criaturas que se mueven o se escabullen por el suelo como la comadreja, la rata o el lagarto.

Aunque los académicos han debatido durante mucho tiempo las razones detrás de las regulaciones, no hay una respuesta definitiva (final). Tres posibles razones o una combinación de estas por las leyes dietéticas de Dios y otras para la nación judía son: (1) Evitar las prácticas paganas; (2) Separar a los israelitas en materia alimentaria, ética y religiosa; (3) Prevenir

enfermedades y mantener a los israelitas comiendo sano. Es posible que Dios haya usado todas estas razones, pero la razón dominante por la que Dios usó la ley fue para revelar la necesidad de limpieza del pecador.² El plan de Dios era que la ley se cumpliera y la humanidad se purificara.

C. La Santidad—El Cumplimiento

Lee Marcos 7:21–23 y contesta las preguntas 9–11:

Porque de adentro, del corazón humano, salen los malos pensamientos, la inmoralidad sexual, los robos, los homicidios, los adulterios, ²²la avaricia, la maldad, el engaño, el libertinaje, la envidia, la calumnia, la arrogancia y la necedad. ²³Todos estos males vienen de adentro y contaminan a la persona. Marcos 7:21–23

9. Según Jesús, ¿qué hace que una persona sea impura?

10. Explica en tus propias palabras el punto o concepto que Jesús está enseñando a Sus discípulos?

Definición: *La calumnia* es decir algo falso y dañino sobre otra persona que daña su reputación. Note que en Marcos 7:21–23, la *calumnia* está incluida en una larga lista de pecados malvados, incluyendo el asesinato. En cierto sentido, la *calumnia* es un tipo de asesinato—es un asesinato de carácter.

11. Jesús dice que solo tener pensamientos difamatorios acerca de alguien nos hace impuros. ¿Cómo cambiará esto la forma en que **tu** piensas y hablas de los demás?

Responsabilidad: Prepárate para compartir #9–11 con tu equipo.

Jesús estaba expandiendo el concepto de limpieza para incluir las actitudes y motivaciones internas de una persona. Él quiere que Sus discípulos—entonces y ahora—se den cuenta de que seguir las reglas de Dios de una manera mecánica e irreflexiva no hace que una persona esté limpia. Jesús también estaba sentando las bases para el Nuevo Pacto de gracia, que se encuentra en Su obra en la cruz. Él es el cumplimiento de la ley con sus reglamentos y reglas. De hecho, Jesús mismo declaró: *»No piensen que he venido a anular la Ley o los Profetas; no he venido a anularlos, sino a darles cumplimiento (Mateo 5:17).*

Jesús dice que Él vino a cumplir la Ley y los Profetas. En otras palabras, el propósito de Jesús era establecer las Escrituras, encarnarlas y cumplir plenamente todo lo que estaba escrito. *Cristo es la culminación de la ley* (Romanos 10:4).” (Culminación en el sentido de cumplir el propósito o resultado). “Las predicciones de los profetas concernientes al Mesías se realizarían en Jesús; la

² Trent C. Butler, editor, *Diccionario Bíblico Holman* (Nashville: Holman Bible Publishers, 1991), 268–269.

norma santa de la Ley sería perfectamente sostenida por Cristo, los estrictos requisitos obedecidos personalmente; y las observancias ceremoniales finalmente y plenamente satisfechas.”³

Como explica el sitio web GotQuestions.org, "Jesucristo cumplió los Profetas en que solamente en su primera venida cumplió cientos de profecías concernientes a Sí mismo (por ejemplo, Mateo 1:22; 13:35; Juan 19:36; Lucas 24:44). Jesucristo cumplió la Ley al menos de dos maneras: como maestro y como hacedor. Enseñó a la gente a obedecer la Ley (Mateo 22:35–40; Marcos 1:44), y Él mismo obedeció la Ley (Juan 8:46; 1 Pedro 2:22). Al vivir una vida perfecta, Jesús cumplió las leyes morales; en su muerte sacrificial, Jesús cumplió las leyes ceremoniales. Cristo no vino a destruir el antiguo sistema religioso, sino a edificar sobre él; Él vino a terminar el Antiguo Pacto y establecer el Nuevo.

Jesús no vino a destruir la Ley y los Profetas, sino a cumplirlos. De hecho, las ceremonias, sacrificios y otros elementos del Antiguo Pacto eran *una sombra de los bienes venideros, no la imagen misma de estas realidades* (Hebreos 10:1). El tabernáculo y el templo eran *lugares santos hechos con manos*, pero nunca estaban destinados a ser permanentes; no eran más que *simple copia del verdadero* (Hebreos 9:24). La Ley tenía una fecha de vencimiento incorporada, siendo llenada como estaba con *regulaciones externas relacionadas ... que son válidas solo hasta el tiempo señalado para reformarlo todo* (Hebreos 9:10).”⁴

Por lo tanto, las leyes dietéticas ya no se aplican a los creyentes, ya sean de herencia judía o gentil. Todo lo que Dios ha hecho es bueno y ahora se puede comer sin contaminación (Hechos 10:9-16). La limpieza o santidad viene a través de Jesús, el Cordero de Dios que quita los pecados del mundo. Ahora obedecemos y seguimos a Cristo y Sus enseñanzas o ley (Gálatas 6:2), siendo conscientes de nuestros pensamientos y actitudes.

El Cordero de Dios quita *todos los* pecados de aquellos que confían en Él, incluso nuestros pensamientos secretos y pecaminosos. Su muerte en la cruz hace que nuestras mentes, así como nuestras acciones físicas, sean santas. Al cumplir la Ley, Jesús se convirtió en el cordero del sacrificio y pagó la deuda que tenemos por nuestros pecados.

Bajo el Antiguo Pacto, la Ley sacrificial requería que dos corderos fueran sacrificados cada día para la expiación continua de los pecados (Éxodo 29:38-39). Estas ofrendas quemadas santificaron a los sacerdotes y proporcionaban gracia continua para los israelitas (Éxodo 29:44). Esto también Jesús cumplió perfectamente—les da a Sus discípulos gracia continua y nos hace un sacerdocio santo (1 Pedro 2:4-5).

En su libro *The Book of Mysteries* [El Libro de los Misterios], Jonathan Cahn ofrece una poderosa analogía con respecto a la ley sacrificial original y el sacrificio de Jesús, "el Cordero de Dios" (Juan 1:36). El primero de los dos corderos era sacrificado a las 9 de la mañana—Jesús fue clavado en la cruz a las 9 de la mañana. El segundo cordero sacrificial era sacrificado por la tarde, que eran las 3 de la tarde—Jesús entregó Su espíritu y murió en la cruz a las 3 de la tarde.

³ Got Questions, *What does it mean that Jesus fulfilled the law, but did not abolish it?*

<<https://www.gotquestions.org/abolish-fulfill-law.html>> (accessed 4/4/2022).

⁴ Ibid.

Durante esas seis horas el Mesías tomó nuestro lugar y pagó nuestra deuda. El significado es claro: Jesús es nuestro sacrificio continuo, siempre y para siempre cubriendo cada pecado y cada necesidad.⁵

La santidad es importante para Dios. Su Hijo murió para restaurarla y Su Espíritu, el *Espíritu Santo*, obra en los creyentes para mantenernos así (Gálatas 5:16). Unos 700 años antes de que Cristo viviera en la tierra, Dios le dio a Isaías una visión de Su vida y gloria.

Lee Isaías 6:1–3 y contesta las preguntas 12–13:

En el año en que murió el rey Uzías, vi al SEÑOR, alto y exaltado, sentado en un trono; y el tren de su manto llenó el templo. ²Sobre él estaban los serafines, cada uno con seis alas: Con dos alas cubrían sus rostros, con dos cubrían sus pies, y con dos volaban. ³Y se llamaban unos a otros: "Santo, santo, santo es Jehová Todopoderoso; toda la tierra está llena de su gloria".
Isaías 6:1–3

12. ¿A quién vio Isaías? (Véase también Juan 4:24,12:41; Apocalipsis 1:13)

Definiciones: *La encarnación* es el acto de Dios el Hijo asumiendo una naturaleza humana sin pecado⁶ en la persona de Jesucristo con el propósito de liberar a los seres humanos del pecado. *Preencarnado* describe el tiempo antes de que Jesús tomara la naturaleza humana a través de Su santa concepción y nacimiento.

Isaías tuvo una visión del Rey de gloria preencarnado, Cristo nuestro Señor. Es decir, vio a Jesús antes de encarnarse y caminar sobre la tierra. ¿Cómo sabemos que Isaías vio a Cristo preencarnado? El apóstol Juan escribe que Isaías vio la gloria de Jesús y habló de Él (Juan 12:37-41). En su visión, Isaías vio a Dios y a Cristo como uno—no hace distinción entre Padre e Hijo.

Definición: *Serafin* es un ser celestial o angelical con forma humana y seis alas. El sustantivo masculino plural normalmente se traduce como *serafines*. Los *serafines* parecen estar colocados sobre el trono de Dios para la adoración divina y utilizados como agentes de purificación. Los *serafines* sólo se mencionan en el Libro de Isaías, capítulo 6.

13. ¿Qué clamaban los serafines unos a otros?

⁵ Cahn, Jonathan, *The Book of Mysteries* [El Libro de los Misterios], (Lake Mary, Florida: FrontLine, 2018), 49.

⁶ Algunos "han argumentado, particularmente en la Iglesia Católica Romana, que la razón del nacimiento virginal no fue que el pecado original fue transmitido por el hombre en lugar de la mujer, sino más bien porque Dios diseñó en parte el nacimiento virginal para interrumpir la transmisión normal de la naturaleza humana de padres a hijos. En el misterio de la encarnación, no sabemos exactamente qué proceso usó Dios para que Jesús naciera sin pecado original. Sabemos, como nos enseñan las Escrituras, que Él fue hecho como nosotros en todos los aspectos, excepto en uno; es decir, Él estaba sin pecado, y por lo tanto sin pecado original (Hebreos 4:15)." *Si Jesús nació de "la sustancia" de la Virgen María, ¿cómo fue sin el pecado original?* <<https://www.ligonier.org/learn/qas/if-jesus-was-born-of-the-substance-of-the-virgin-mary-how-was-he-without-original-sin>>(consultado 5/2/2022).

Dios es santo y sagrado. Dios es apartado en Su trono celestial en perfección. Él proyecta una visión de brillantez y majestad divinas. Él es puro. Es moralmente excelente.

Los serafines enfatizan el carácter sagrado del Señor repitiendo la palabra *santo* tres veces. Dios es santo y exaltado mientras se sienta en Su trono. Él es el poderoso, soberano, Santo sobre todos los ángeles, las personas y la creación. Él diseñó el mundo y lo llenó de abundancia y esplendor.

Lee Isaías 6:4–8 y contesta la pregunta 14–20:

Al sonido de sus voces, se estremecieron los umbrales de las puertas y el templo se llenó de humo. ⁵Entonces grité: «¡Ay de mí, que estoy perdido! Soy un hombre de labios impuros y vivo en medio de un pueblo de labios blasfemos, ¡y no obstante mis ojos han visto al Rey, al SEÑOR Todopoderoso!» ⁶En ese momento voló hacia mí uno de los serafines. Traía en la mano una brasa que, con unas tenazas, había tomado del altar. ⁷Con ella me tocó los labios y me dijo: «Mira, esto ha tocado tus labios; tu maldad ha sido borrada, y tu pecado, perdonado». ⁸Entonces oí la voz del SEÑOR que decía: —¿A quién enviaré? ¿Quién irá por nosotros? Y respondí: —Aquí estoy. ¡Envíame a mí! Isaías 6:4–8

14. Al sonido de las voces de adoración de los serafines, ¿qué sucedió (v.4)?

15. Escribe con tus propias palabras la razón por la que Isaías gritó con miedo: "¡Ay de mí! " (v. 5).

16. ¿Cómo quitó Dios el pecado y la culpa de Isaías (vv. 6-7)?

Isaías fue purificado y santificado por una brasa ardiente del altar. El pecado del profeta fue cubierto, y la santa ira de Dios fue apartada (Levítico 16:11-13). Dios es justo y recto—el pecado debe ser castigado.

17. Si una brasa ardiente fuera colocada de inmediato en tus labios o en una parte ofensiva de tu cuerpo, ¿cómo podrían cambiar tus acciones pecaminosas?

18. Justo después de que la culpa de Isaías fue quitada y su pecado expiado, ¿qué oyó él que dijo el SEÑOR (v. 8a)?

19. ¿Cuál fue la respuesta de Isaías (v. 8b)?

20. ¿Cuál es tu respuesta al llamado de Dios?

Paso de Acción

Lee y considera los siguientes versículos de tu Biblia y contesta la pregunta 21: Efesios 1:4–7; Colosenses 1:22–23; Hebreos 10:9–10, 13:11–12.

21. ¿Eres santo tu? Sí No (Subraya Uno)

22. Con respecto a tu respuesta a la pregunta 21, ¿por qué o por qué no eres santo?

Responsabilidad: Prepárate para compartir #19–22 con tu equipo de discipulado.

—Fin de Día Uno—

Día Dos

Esfuerzo y Gracia

Antes de haber completado el paso de acción al final del primer día, ¿habías considerado tu propio estado santo? Es parte del gran misterio que una vez estuvo oculto pero que ahora se proclama abiertamente. El Hijo de Dios, la imagen visible del Dios invisible, y creador de todas las cosas, murió sacrificial en la cruz para que pudiéramos reconciliarnos con Dios. Los creyentes no sólo son redimidos y adoptados como hijos de Dios, sino que la muerte y resurrección de Cristo también nos hace santos. ¡Por Jesucristo somos santos ante Dios!

Somos apartados del mundo para vivir para Dios y obtener todo nuestro disfrute de Él. En este nuevo estado santo, obtenemos nuestro placer solo en Cristo y en nuestro servicio a Él. A través del sacrificio de Jesús somos hechos santos a los ojos de Dios—somos sin mancha y libre de acusación. Nuestra conciencia es limpiada, y somos libres de acercarnos a Dios (Hebreos 10:19–22).

23. Lee 1 Pedro 1:18–19. ¿Cómo fuiste redimido de tu forma de vida vacía e insatisfecha?

Porque sabes que no fue con cosas perecederas como la plata o el oro que fuiste redimido de la forma de vida vacía que te transmitieron tus antepasados, ¹⁹sino con la preciosa sangre de Cristo, un cordero sin mancha ni defecto. 1 Pedro 1:18–19

Lee Colosenses 1:22–23 y contesta la pregunta 24–26:

Pero ahora te ha reconciliado por el cuerpo físico de Cristo a través de la muerte para presentarte santo ante sus ojos, sin mancha y libre de acusación, ²³si continúas en tu fe, establecida y firme, y no te alejas de la esperanza que se ofrece en el evangelio. Este es el evangelio que escuchaste y que ha sido proclamado a toda criatura bajo el cielo, y del cual yo, Pablo, me he convertido en un siervo. Colosenses 1:22–23 (comparar Hebreos 10:19–22)

24. ¿Por qué eres santo a los ojos de Dios (v.22)?

25. Si has sido reconciliado por la muerte de Cristo, ¿cómo te ve Dios (v. 22)?

Nos perdemos el increíble poder del versículo 22 en el idioma inglés. La palabra griega *amomos* (ἄμωμος) que se traduce "sin mancha" se define como la ausencia de defectos en los animales sacrificiales. Se usa metafóricamente de Cristo como el Cordero perfecto y sacrificial de Dios. La muerte de Jesús hace a los creyentes santos e irreprochables a los ojos de Dios (Efesios 1:4). Del mismo modo, hemos lavado nuestras vestiduras y las hemos emblanquecido en la sangre del Cordero (Apocalipsis 7:14)

La palabra griega *anegkletos* (ἀνέγκλητος) que se traduce como "libre de acusación" se define como no haber sido llamado o procesado ante un juez, por lo tanto, libre de reproches, sin culpa, sin ser acusado de haber hecho algo malo—hasta, tenido en gran respeto. No solo entramos en una relación personal con Dios ahora, sino que en el día del juicio no seremos acusados de ningún mal (1 Corintios 1:8; Romanos 8:33–34).

26. ¿Cuál es la condición para ser santo, sin mancha y libre de acusación a los ojos de Dios (v. 23)?

Después de escribir la asombrosa noticia de nuestro estado santo, el apóstol Pablo introduce una cláusula condicional con la palabra de dos letras "si". Recuerde de sus lecciones de gramática inglesa, esto significa que hay un requisito del cual depende el cumplimiento. Hay muchas promesas de Dios que incluyen un "si", que es una cláusula condicional.

Para aquellos de nosotros que profesamos fe en Jesús, debemos continuar en nuestra fe. Esa es la condición para la santidad—Dios requiere que continuemos viviendo en Cristo y que no nos alejemos de Él. Si no vivimos en Cristo y seguimos pecando, corremos el riesgo de demostrar que nuestra fe no es genuina (1 Juan 2:19, 3:1-6).

La fe no es una decisión de una sola vez. Es una decisión de todos los tiempos. Nos arrepentimos y nos sometemos totalmente a la autoridad de Cristo. La fe auténtica busca conocer, amar y servir a Dios. Los fieles confían en Su gracia para la salvación y vivir una vida santa.

Depender en la gracia de Dios es un acto de nuestra voluntad. Como discípulos no perdemos nuestra libertad de elegir. Todavía tenemos nuestra naturaleza humana o pecaminosa, y

adversarios malvados tratarán de tentarnos a pecar (Colosenses 3:1–5; 2 Corintios 11:3). Estamos en una batalla personal luchando contra el pecado y matando las obras de la carne (Gálatas 5:16-17). Para ayudarnos en esta batalla, Dios nos ha dado Su Espíritu Santo (Gálatas 5:24-25).

Por lo tanto, necesitamos usar nuestro libre albedrío y luchar para vivir vidas santas para Él. Por fe confiamos en el Espíritu Santo para que nos ayude con todas las tentaciones. Somos santos en Cristo, y a través del Espíritu podemos vivir vidas santas. Creyentes nacidos de nuevo: *no piensen en ustedes como pecadores*. Ustedes *eran* pecadores—ahora han sido salvos por gracia. La realidad bíblica es que ustedes son gente santa, comprados con la sangre de Cristo y guiados por Su Espíritu Santo. Hace una diferencia cómo vemos nuestras vidas y cómo las viviremos posteriormente.

Estamos en la segunda fase del plan general de Dios para derrotar el pecado en Sus hijos. Recuerde, esta es la fase de *santificación* (liberación del *poder* del pecado). Es un proceso continuo para llegar a ser más como Cristo, guiados por el poder y la presencia del Espíritu Santo.

Cuando pecamos deliberadamente, estamos rechazando la gracia de Dios y apagando (sofocando) al Espíritu Santo. Estamos voluntariamente saliendo de debajo de la cruz y la sangre sacrificial de Jesús—la misma sangre que nos hace santos (Hebreos 13: 1-2). Cuando pecamos, el Espíritu Santo, el agente de santidad, nos condenará y nos moverá a confesar y arrepentirnos (Juan 16:7-8). Nuestra confesión y arrepentimiento colocan estos pecados bajo la sangre de Cristo—somos perdonados—por la fe.

Lee Hebreos 12:14–15 y contesta las preguntas 27–28:

Busquen la paz con todos y la santidad, sin la cual nadie verá al Señor. ¹⁵Asegúrense de que nadie quede fuera de la gracia de Dios, de que ninguna raíz amarga brote y cause dificultades y corrompa a muchos. Hebreos 12:14–15

27. ¿A los creyentes se les ordena hacer todo lo posible para vivir cómo (v. 14a)?

28. También se les dice a los creyentes que se aseguren de que no se queden fuera de qué (v. 15a)?

A los creyentes se les ordena seguir, perseguir y buscar la santidad. Este es el proceso de santificación de ser liberado del *poder* del pecado y llegar a ser como Cristo. Se nos manda luchar y practicar la santidad. Sin embargo, en la siguiente oración, el autor de Hebreos dice: *Asegúrense de que nadie quede fuera de la gracia de Dios.*

Definición: *Gracia* es el poder divino de Dios en acción para las personas que no lo merecen.

En el Nuevo Testamento, los escritores usaron la palabra griega *charis* (χάρις) para expresar el poder divino de Dios obrando a través de la vida de una persona. También se usó específicamente para expresar la salvación inmerecida de un creyente en Cristo. Anteriormente no había habido una palabra precisa para describir el plan de salvación de Dios porque eso era desconocido. El verdadero plan de salvación en Cristo estuvo oculto a la humanidad hasta el momento apropiado cuando Dios lo reveló (Romanos 16:25-26; Efesios 3:4-6).

Gracia (*charis*) era una palabra secular (no religiosa) en uso en ese tiempo. Tenía la "idea de un favor o bondad hecha a otro o de un regalo que trajo placer a otro. Visto desde el punto de vista del recipiente (beneficiario), se usaba para referirse al agradecimiento que se sentía por un regalo o favor."⁷ Los autores del Nuevo Testamento también han usado la gracia (*charis*) en sus significados seculares. Por ejemplo, decimos gracia (dar gracias) antes de una comida (1 Corintios 10:30).

La palabra hebrea *chen* (חֵן) es la más cercana a la palabra griega *charis*. Cuando se habla de Dios, puede significar Su regalo de redención de enemigos, problemas y pecados. Aunque no hay una palabra particular para gracia en el Antiguo Testamento que transmita el mismo significado que en el Nuevo Testamento, la gracia o favor de Dios se revela a través de las Escrituras. Dios es descrito como lleno de gracia. Él es misericordioso y amoroso. Él da ayuda en tiempos de necesidad. Él muestra favor a aquellos que no lo merecen. Él es firme en Sus promesas. Él continuamente liberó a Su pueblo de sus enemigos y proveyó el sistema de sacrificios para quitar los pecados. El Antiguo Testamento no es sólo un registro de la gracia de Dios, sino una promesa de Su gracia aún mayor que vendría a través de Jesucristo.⁸

29. Lee Gálatas 3:3 y Tito 2:11-12 (que se muestra abajo). ¿Cómo crees que buscar la santidad y aceptar la gracia de Dios trabajan juntos?

¿Tan torpes son? Después de haber comenzado con el Espíritu, ¿pretenden ahora perfeccionarse con esfuerzos humanos? Gálatas 3:3

En verdad, Dios ha manifestado a toda la humanidad su gracia, la cual trae salvación ¹² y nos enseña a rechazar la impiedad y las pasiones mundanas. Así podremos vivir en este mundo con dominio propio, justicia y devoción. Tito 2:11-12

El libro de Hebreos es acerca de Jesús, *el resplandor de la gloria de Dios y la representación exacta de Su ser, sosteniendo todas las cosas por Su poderosa palabra* (Hebreos 1:3). Jesús, que es supremo y todo suficiente, trajo la salvación a la humanidad según el plan del Padre. Él santifica a las personas (Hebreos 2:11). Además, *Por haber sufrido él mismo la tentación, puede socorrer a los que son tentados* (Hebreos 2:18).

El autor inspirado de Hebreos está diciendo: *apodérate de Jesús*. No te pierdas lo que Él ha hecho por nosotros. Él nos ha hecho santos por Su sangre y continuará ayudándonos a través de

⁷ Mayordomo Diccionario Bíblico Holman, 573.

⁸ Ibíd.

todas nuestras tentaciones. No podemos ser santos por nuestra cuenta—debemos permanecer bajo Su sangre derramada. De hecho, si buscamos la justicia en nosotros mismos, sólo lograremos corrompernos a nosotros mismos y a los demás.

Dios no nos quitó nuestro libre albedrío y nuestra capacidad de pecar. Él espera que los discípulos de Jesús lo sigan en la búsqueda de vidas piadosas. Tenemos el deber de disciplinar nuestras mentes y cuerpos. Pero incluso en nuestra búsqueda de la santidad, Dios obra a través de nosotros (gracia) y nos ayuda a perseverar cada día.

30. ¿Cómo demuestra *tu* vida la relación correcta entre la gracia y el esfuerzo personal?

Responsabilidad: Prepárate para compartir tus respuestas a las preguntas 29–30 con tu equipo.

Sin la relación correcta entre la gracia y el esfuerzo, podríamos llenarnos de orgullo sobre nuestra santidad. Podríamos tender a menospreciar a otros que consideramos fácilmente tentados o simplemente no tan arraigados como nosotros. Esto se conoce como orgullo espiritual. Saber que sólo Jesús nos hace y nos mantiene santos debería hacernos humildes. La humildad es un atributo clave de una vida santa.

Definición: *La humildad* es conocer la verdadera posición de uno ante Dios y atribuirle todos los talentos y dones a Él. Los cristianos *humildes* no se preocupan por complacerse a sí mismos, sino por agradar a Dios y servir a Su pueblo. Jesús es *el* modelo de un siervo humilde (Filipenses 2:5-8).

31. Lee Santiago 4:6. ¿Cómo puedes estar seguro de que Dios obra en tu vida?

Pero él nos da más gracia. Es por eso que la Escritura dice: "Dios se opone a los orgullosos, pero muestra favor a los humildes". Santiago 4:6

32. Lee 2 Corintios 6:1. ¿Qué significa "no recibir la gracia de Dios en vano"?

Como colaboradores de Dios, les instamos a no recibir la gracia de Dios en vano. 2 Corintios 6:1 (Vano, en este contexto, significa sin resultados o sin propósito).

—Fin de Día Dos—

Día Tres ***Fuego de Temor***

La muerte de Jesucristo en la cruz por nuestros pecados es un regalo gratuito. Sin embargo, Pablo escribió que podríamos recibir este don de gracia y que no nos serviría de nada. ¿Cómo

puede ser eso? Aunque *debemos* vivir para Cristo, todavía podemos vivir egoístamente para nosotros mismos (2 Corintios 5:15)—demostrando finalmente ser una vida vacía e infructuosa.

Paso de Acción

33. Lee tu Biblia y medita en Romanos 6:1–14. ¿Cómo aplicarás la verdad de esta Escritura a tu vida?

Responsabilidad: Prepárate para compartir #33 con tu equipo.

Es asombroso pensar que tenemos acceso a la presencia de Dios por la sangre de Cristo. Estamos hablando del todopoderoso, omnisciente, Creador del universo—el Santo que no es como ningún otro. No hemos hecho nada para merecerlo—fue puramente un acto de gracia de Dios. Incluso se nos dice que tengamos *confianza* para acercarnos a Dios porque nuestros cuerpos han sido lavados con agua pura y estamos libres de una conciencia culpable (Hebreos 10:19-22).

Este libre acceso no significa que simplemente paseamos en la presencia de Dios, como si Él fuera uno de nosotros. Él no es uno de nosotros y nunca será uno de nosotros. Sí, Él es nuestro Padre—nuestro Padre *celestial*. Dios siempre merecerá nuestra plena reverencia y veneración (honor).

34. Lee Éxodo 3:5–6. ¿Cuál fue la respuesta de Moisés cuando Dios se reveló (v. 6c)?

—*No te acerques más —le dijo Dios—. Quitarte las sandalias, porque estás pisando tierra santa. Yo soy el Dios de tu padre. Soy el Dios de Abraham, de Isaac y de Jacob. Al oír esto, Moisés se cubrió el rostro, pues tuvo miedo de mirar a Dios.* Éxodo 3:5–6

El fuego había llamado la atención de Moisés (Éxodo 3:1-3). Vio la zarza ardiente y comenzó a caminar hacia ella. Tenía curiosidad, pero no miedo. Incluso cuando se le dijo a Moisés que se quitara las sandalias, no parecía demasiado perturbado. Pero tan pronto como Dios anunció que Él era el único Dios viviente verdadero, Moisés escondió su rostro con miedo.

Tanto Moisés como el profeta Isaías tuvieron manifestaciones visibles de Dios que les causaron miedo. La manifestación visible de Dios, es decir, Su mostrarse o revelarse a la humanidad se llama teofanía. Dios se apareció a la gente en una variedad de maneras en la Biblia, pero la mayor teofanía se encuentra en la encarnación de Cristo (Juan 1:18).⁹ Incluso el apóstol Juan,

⁹ James D. Hernando, *Diccionario de Hermenéutica* (Springfield: Gospel Publishing House, 1995), 168.

que pasó tres años con Jesús, tuvo una reacción temerosa cuando vio al Cristo resucitado y glorificado (Apocalipsis 1:17).

Lee Proverbios 9:10 y contesta las preguntas 35–36:

»*El comienzo de la sabiduría es el temor del SEÑOR; conocer al Santo es tener entendimiento.*
Proverbios 9:10

35. ¿Qué es el comienzo de la sabiduría?

36. ¿Qué es entendimiento?

Definición: Tanto en Éxodo como en Proverbios anteriores, la palabra hebrea para temor es *yare* (יָרֵא). Se usa para expresar la respuesta de Moisés a Dios en la zarza ardiente y también la receta para recibir sabiduría. *Yare* significa: 1. *miedo*, tener miedo, tener miedo de; 2. *Asombrarse* de; 3. *temor*, reverencia, honor, como por los padres o cosas, y 4. *inspirar reverencia*, *temor* y asombro piadoso.

Definición: *Avivamiento* se refiere a un período específico de renovación espiritual y santidad en la vida de los cristianos—exhiben un temor sano y una reverencia por Dios. *Avivamiento* se deriva de la palabra *revivir*, que significa recuperar la conciencia o la fuerza completa; volver a alguien que parecía muerto a la vida.

J. I. Packer definió *el avivamiento* como "la visitación vivificante de Dios a Su pueblo, tocando sus corazones y profundizando Su obra de gracia en sus vidas'. Cuando Dios toca el corazón de un solo creyente se llama *renovación*. Se llama *avivamiento* cuando Dios vivifica (revive o da vida a) los corazones de un grupo de creyentes. Cuando Dios impacta a segmentos más grandes de creyentes, incluso a nivel mundial, se llama un *despertar*."¹⁰

Jonathan Edwards (1703-1758), de teología puritana y calvinista, es uno de los mejor documentados de todos los estadounidenses del siglo XVIII. Fue contemporáneo del evangelista inglés George Whitefield y uno de los líderes del Gran Despertar de 1740-42.¹¹

El Gran Despertar fue uno de los períodos más intensos de fervor espiritual (pasión) en la historia de Estados Unidos. Durante este período, el Espíritu Santo condenó, cambió e inspiró a grandes números de creyentes. Cuando los creyentes son renovados, revividos o despertados, se interesan profundamente en servir a Dios y vivir una vida santa. Esta combinación permite que el Espíritu obre a través de ellos para que otros escuchen y respondan al evangelio.

¹⁰ <<http://www.sbts.edu/resources/files/2009/09/revival-folleto.pdf>>(consultado 5/15/2008).

¹¹ Helen Hosier, *Jonathan Edwards, The Great Awakener* [Jonathan Edwards, El Gran Despertador], (Uhrichsville, Ohio: Barbour Publishing, 1959). Los siguientes 11 párrafos sobre Jonathan Edwards son recogidos a través de este recurso.

Dios obra a través de todo tipo de personas, incluso los brillantes. Jonathan era del último tipo—era inteligente, curioso y en sintonía con la naturaleza. Incluso cuando era niño era intensamente consciente de la creación de Dios. Estaba lleno de asombro por la fuerza de las rocas, el color de los arcoíris y el dulce sabor de la miel.

De gran inteligencia y curioso, Edwards también estaba fascinado con las arañas y sus telarañas. Pasaba largas horas en el bosque observando insectos y clasificándolos. Las generaciones sucesivas en la comunidad científica se maravillarían de las notas y conclusiones del niño, considerando su falta de entrenamiento y equipo.

Además de la inteligencia, Dios también bendijo a Edwards con un padre que le enseñó con diligencia y paciencia. Su padre, un pastor, también era estricto y exigente porque quería que los niños "sobresalieran en las cosas del Señor". Como discutimos en la *Unidad 1, Lección 3: Dios Es Amor*, Dios tiene un plan para aquellos nacidos en familias atentas—así como para aquellos que no lo son. Si no tuviste una familia cariñosa, ámate, Dios quiere ser tu familia—Él te ama.

A los 13 años, con una gran pasión por Jesús y un deseo de ver el avivamiento, Edwards dejó su hogar para ir a la Collegiate School, que más tarde se convertiría en el prestigioso Yale College. Era un estudiante bien disciplinado absorto en su lectura y estudios. Era un solitario mayormente mientras abordaba preguntas filosóficas¹² y buscaba respuestas.

A los 18 años, Edwards recibió un título y una licencia para predicar. Durante su primer pastorado en Nueva York, escribió: "Tuve fervientes anhelos de alma en Dios y Cristo, y en más santidad en la que mi corazón parecía estar lleno y listo para romperse; que a menudo traía a la mente las palabras del salmista: 'Quebrantada está mi alma anhelando...'" (Salmo 119:20; autor de esta lección tradujo las antiguas palabras en inglés al lenguaje moderno.)

Edwards se casó a los 23 años y después de un tiempo se convirtió en pastor de la Iglesia Northampton en Massachusetts. A menudo daba largos paseos a caballo escuchando a Dios y escribiendo notas para sus sermones. A veces durante esos sermones habló de la terrible ira de Dios y la urgencia de la salvación personal, pero a menudo habló del amor de Dios y de las virtudes de la santidad cotidiana.

La piedad (devoción a Dios) era un tema importante para Edwards. Estaba alarmado por la falta de celo espiritual entre sus compañeros puritanos. Parecían más interesados en las comodidades materiales y en mantener las apariencias externas que en desear agradar a Dios.

Bajo la predicación de Edwards, Dios causó el primer avivamiento en 1734, que duró un par de años y se extendió a las comunidades vecinas. Para la primavera de 1735, Edwards registró que "trescientas almas" habían venido a Cristo. Al pensar en estos trescientos, comparó los efectos de la verdadera salvación con la diferencia entre hacer una declaración racional de que la miel es dulce y experimentar realmente su dulzura.

El primer avivamiento terminó, y el área pareció recaer o retroceder a su estado anterior. Pero en 1740 George Whitefield llegó a los Estados Unidos desde Londres señalando el Gran Despertar.

¹² La filosofía es el estudio de la naturaleza, la realidad, la ética, la lógica.

Humildemente, Jonathan Edwards le escribió a Whitefield una carta cortés, extendiéndole una invitación para predicar en la iglesia de Northampton.

Whitefield, fogoso y dramático, dio cuatro sermones sin notas. Aunque su estilo era el opuesto al de Edward, quien leía sus sermones, Dios usó a ambos hombres para revivir a Su pueblo. La lección aquí es de ser tú mismo. Dios te creó de una manera única. Permite que Dios obre a través de *tu* personalidad y estilo. Vive la vida que *tu* estabas destinado a vivir. Ambos hombres fueron efectivos, a pesar de que sus métodos eran diferentes.

Edwards fue invitado a predicar en Enfield, Massachusetts el 8 de julio de 1741, donde pronunció su famoso sermón titulado "Pecadores En Las Manos de un Dios Enojado". Aunque este sermón le ganó la reputación de ser un predicador de *fuego y azufre*¹³, la verdad es que Edwards contrastó la ira de Dios contra el pecado con Su amorosa provisión para la salvación.

37. ¿Cómo se compara la alarma de Edwards por la falta de celo espiritual de sus compañeros puritanos con *tu* preocupación por tus hermanos cristianos de hoy?

38. ¿Cómo puedes *tu* desarrollar una pasión como la de Edwards por la renovación, el avivamiento y un gran despertar?

Responsabilidad: Prepárate para compartir #37–38 con tu equipo.

La única manera en que los pecadores pueden permanecer fuera de las manos de un Dios enojado a través de la sangre de Cristo. Somos juzgados santos y no pecadores por un Dios justo y recto—somos bienvenidos a Su presencia. Pero incluso en la sangre de Jesús, ¡todavía estamos asombrados de un Dios santo!

El asombro es respeto combinado con temor o maravilla. El asombro es la respuesta correcta a un Dios santo. Debemos tanto temer como reverenciar a Dios. A medida que crecemos en nuestra relación de amor con Dios, nuestro miedo cambia de miedo debilitante (incapacitante) a temor habilitante. En otras palabras, los creyentes están capacitados para servir a Dios en una vida santa.

Durante el avivamiento, cuando Dios da a conocer Su presencia, las reacciones de las personas son similares a Moisés escondiendo su rostro e Isaías gritando "¡Ay de mí!" Sus lágrimas y miedo son igual de genuinos. Quizás las personas que experimentan avivamiento no *ven* a Dios, pero Él definitivamente da a conocer Su presencia.

Dios quiere que Sus líderes reconozcan Su santidad. De hecho, el fuego de la santidad de Dios debe encender nuestros corazones para la pureza y la piedad. Tanto Moisés como Isaías captaron la chispa de la santidad y dedicaron sus vidas a servir a Dios en justicia.

¹³ El término "predicador de fuego y azufre" se refiere a la predicación de los tormentos del infierno para los pecadores. El azufre bíblico [brimstone] es una roca ardiente y se describe como el juicio sobre Sodoma y Gomorra en los días de Abraham. (Génesis 19:24 KJV, NKJV).

39. ¿Por qué—o por qué no—has captado tú la chispa de la santidad de Dios?

40. ¿Cómo sabes que Moisés e Isaías enseñaron a los que lideraron sobre la santidad de Dios?

Responsabilidad: Prepárate para compartir tus respuestas al #39–40 con tu equipo.

Moisés e Isaías enseñaron a los israelitas no solo verbalmente acerca de la santidad de Dios, sino que también escribieron sus lecciones para las generaciones futuras. El Espíritu Santo inspiró tanto a Moisés como a Isaías a registrar las lecciones acerca de la santidad de Dios en la Biblia. Moisés escribió los primeros cinco libros de la Biblia, de Génesis a Deuteronomio, e Isaías escribió el libro de Isaías.

41. Lee Deuteronomio 6:25. ¿Cómo se harán justos los israelitas?

Y si obedecemos fielmente todos estos mandamientos ante el SEÑOR nuestro Dios, tal como nos lo ha ordenado, entonces seremos justos». Deuteronomio 6:25

Edwards sabía que nuestra justicia y santidad ahora vienen a través del Señor Jesús, y no a través de la ley. Él predicó estas buenas nuevas y llamó a la gente a confiar en Jesús como Señor y Salvador. Estaba convencido de que su utilidad para el reino de Dios estaba relacionada con la condición de su vida interior. Pasó mucho tiempo con Dios en oración, soledad, meditación y estudio bíblico.¹⁴

Edwards enseñó que debe haber una nueva actitud del corazón hacia Dios y un deseo por las cosas divinas. Los hombres y las mujeres deben estar involucrados con Dios por la morada del Espíritu Santo en ellos para producir el fruto del amor, la humildad y la bondad. Sus sermones sobre este tema se han conservado en su *Treatise Concerning Religious Affections* [Tratado Sobre Los Afectos Religiosos] (1746). También fue escrito en respuesta a una exagerada muestra de emociones en algunas personas que él consideraba que no eran verdaderos signos de salvación.

Cuando terminó el avivamiento, Jonathan buscó una nueva santidad para la iglesia porque temía que la iglesia y el mundo se mezclarían. Dos áreas eran controvertidas. Primero, creía que la membresía completa de la iglesia debería restringirse solo a aquellos que hacen una profesión de fe y dan evidencia de su salvación. Segundo, la comunión debe ser sólo para creyentes.

Algunos miembros de la congregación no estuvieron de acuerdo con Edwards y finalmente lo rechazaron como pastor. Tanto él como su esposa, Sarah, reconocieron la providencia de Dios y buscaron Su voluntad para su futuro. Después de mucha oración, aceptaron un puesto misionero

¹⁴ Hosier, *Jonathan Edwards, The Great Awakener* [Jonathan Edwards, El Gran Despertador]. Los siguientes seis párrafos sobre Jonathan Edwards son recogidos a través de este recurso.

entre los indios americanos en los Estados Unidos. Él tenía un corazón para las misiones y había orado diligentemente por el avance del evangelio entre este grupo de personas.

Edwards estaba preocupado por su bienestar espiritual y trabajó diligentemente en su nombre. Dios bendijo su obra y la hizo fructífera. Siete años después de que comenzara su trabajo entre los indios americanos, contrajo una fiebre secundaria de una vacuna contra la viruela y murió a los 54 años.

La vida y las enseñanzas de Jonathan Edwards no se basaban en la ley, sino en Jesucristo. Predicó la santidad por el bien de Jesús y por el bien de las personas a las que sirvió. Edwards deseaba un pueblo apartado por y para Cristo para que la justicia que *Él* trae fuera evidente para todos.

42. ¿Recuerdas Romanos 10:4 de la lección 1? Léelo una vez más a continuación. ¿Cómo obtienes tú, o cualquier otra persona, la justicia?

De hecho, Cristo es la culminación de la Ley para que todo el que cree sea justificado.
Romanos 10:4

Aunque no seguimos reglas y regulaciones para recibir justicia, sí seguimos al Señor Jesús. Él es nuestra justicia, y Él espera obediencia. Por ejemplo, Él nos enseñó a través de las Sagradas Escrituras a temer a Dios (Lucas 12:4-9).

Definición: La palabra griega *phobeomai* (φοβέομαι) se traduce *temor* en Lucas 12:5. También denota tener miedo de; tener miedo (de hacer algo); adorar y reverenciar (a Dios), y respetar a los demás. La palabra griega capta el mismo significado que la palabra hebrea para el *miedo* que vimos anteriormente en la lección de este día. Los cristianos son amonestados a temer y reverenciar a Dios.

43. Lee Hebreos 10:29. ¿Cómo crees que Dios ve a los cristianos que deliberadamente siguen pecando y no se preocupan por su pureza?

¿Cuánto mayor castigo piensan ustedes que merece el que ha pisoteado al Hijo de Dios, que ha profanado la sangre del pacto por la cual había sido santificado, y que ha insultado al Espíritu de la gracia? Hebreos 10:29

Lee Hechos 9:31 y contesta las preguntas 44–47:

Mientras tanto, la iglesia disfrutaba de paz a la vez que se consolidaba en toda Judea, Galilea y Samaria, pues vivía en el temor del Señor. E iba creciendo en número, fortalecida por el Espíritu Santo. Hechos 9:31

44. ¿Estaba la iglesia primitiva viviendo en el temor del Señor? Sí No (Subraya Uno)
45. ¿Estaba la iglesia primitiva aumentando en discípulos? Sí No (Subraya Uno)
46. ¿Cómo estás *tú* viviendo en el temor del Señor y siendo alentado por el Espíritu Santo?
47. ¿Cómo estás *tú* animando a los creyentes a vivir en el temor del Señor?

Responsabilidad: Prepárate para compartir #43–47 con tu equipo.

Paso de Acción

Recordemos que en la Unidad 1, Lección 2: *Dios Es Misericordia*, introdujimos el tema de la tensión santa. Esto significa que aunque *parece* que hay dos puntos de vista opuestos, Dios los mantiene en equilibrio. Necesitamos pedirle a Dios que nos muestre cómo abrazar puntos de vista que parecen incompatibles, aunque no los entendamos completamente. Un líder cristiano debe aprender a aceptar la tensión santa, sabiendo que la Palabra de Dios siempre es verdadera.

48. Lee 1 Juan 4:18 y 1 Pedro 2:17. ¿Cómo encaja la enseñanza "el amor perfecto echa fuera el temor" dentro del contexto de un Dios santo que debe ser "temido" (1 Pedro 2:17)? Haz referencia a otros versículos para presentar tu caso o argumento.

[S]ino que el amor perfecto echa fuera el temor. El que teme espera el castigo, así que no ha sido perfeccionado en el amor. 1 Juan 4:18

Den a todos el debido respeto: amen a los hermanos, teman a Dios, respeten al rey. 1 Pedro 2:17

Responsabilidad: Prepárate para compartir #48 con tu equipo.

También hay una tensión santa entre la santidad y el pecado. *Somos santos y, sin embargo, pecamos.* Las tres etapas de vencer el pecado fueron abordadas el *primer día*. Los creyentes son legalmente santos a los ojos de Dios debido al sacrificio de Cristo en la cruz. Somos libres del castigo de la ira de Dios y el infierno.

Sin embargo, todavía tenemos una naturaleza humana o pecaminosa, y debemos vencer la tentación del pecado a través del poder del Espíritu Santo. Es posible vencer el pecado porque las Escrituras enseñan que los creyentes han sido liberados del pecado.

Sabemos que nuestra vieja naturaleza fue crucificada con él para que nuestro cuerpo pecaminoso perdiera su poder, de modo que ya no siguiéramos siendo esclavos del pecado; ⁷ porque el que muere queda liberado del pecado. Romanos 6:6–7

Jesús no le guiña un ojo al pecado. Nunca dijo: “*Oh, es solo tu naturaleza humana, no te preocupes por eso*”. Se lo tomó muy en serio; Él murió para liberarnos del pecado. El pecado y, por lo tanto, la santidad, son asuntos serios en el reino de Dios. Aunque no debemos ser críticos y moralistas, tampoco debemos desprendernos de nuestros pecados o los de cualquier otra persona como errores comunes: *está bien, todos lo hacemos.*

—Fin de Día Tres—

Día Cuatro ***La Lucha***

Cuanto mayor sea el llamado al liderazgo cristiano, mayor será el llamado a abrazar la santidad. Cuanto más alto sea el llamado a abrazar la santidad, más duro debemos disciplinarnos para erradicar el mal en nuestras vidas. Nosotros, sin embargo, no estamos solos. Dios siempre está obrando en nuestras vidas, y Su gracia es suficiente (2 Corintios 12:9).

La santidad es difícil de alcanzar para muchos cristianos. O bien no entendemos el llamado a ser apartados, no reconocemos el poder santificador del Espíritu, o egoístamente elegimos escapar o evitarlo. Como discípulos, estamos llamados a vivir vidas puras y a enseñar, explicar y modelar amorosamente la santidad a los demás.

Ahora bien, la pureza no es fácil para nadie, especialmente para los líderes cristianos. Satanás ataca y tienta a los seguidores justos de Dios de varias maneras (por ejemplo, Job 1–2; Lucas 22:31). Dios incluso permitió que Satanás tentara a Jesús (Mateo 4:1–11) durante los primeros días del ministerio de Cristo. Veremos más a Satanás y cómo superar sus tácticas en la Lección 15, *Guerra Espiritual*. Pero por ahora, nos estamos enfocando en nuestra responsabilidad de vivir vidas puras. Porque cuando tú y yo estemos ante Dios (1 Pedro 1:17–19), solo tú y yo seremos responsables de cómo hemos vivido nuestras vidas en Su gracia. La verdad es que las acciones del diablo no son una excusa para una vida descuidada e impura.

Lee Hebreos 12:4 y contesta las preguntas 49–50:

En la lucha que ustedes libran contra el pecado, todavía no han tenido que resistir hasta derramar su sangre. Hebreos 12:4

49. ¿Luchan los cristianos contra el pecado? Sí No (Subraya Uno)

Sí, los cristianos luchan contra el pecado. La Biblia dice *en* tu lucha, no *si* luchas. Todos los cristianos tienen que luchar contra algún tipo de pecado. Las debilidades varían de persona a persona, pero todos tendrán que resistir con gran esfuerzo el deseo extremo del yo. El yo es un tirano hambriento e insaciable (codicioso).

50. ¿Qué tan severamente (rigurosamente) debes luchar contra el pecado en tu vida?

Al decir "derramando tu sangre", el autor de Hebreos está diciendo que debemos resistir el pecado hasta el punto de la muerte, si es necesario. Recuerda que los creyentes en este tiempo estaban siendo severamente perseguidos y la vida era difícil. Se les dijo que no cedieran a la forma de vida mundana, sino que lucharan, incluso hasta la muerte.

Su modelo de liderazgo y el nuestro, el Señor Jesús, lucharon contra el pecado hasta la muerte. Su lucha, con lágrimas y sangre en el jardín de Getsemaní, fue real (Mateo 26:38-39). Jesús, el vencedor eterno, ganó la pelea y murió en la cruz en lugar de apartarse de Su sagrada responsabilidad.

Como líderes y discípulos, debemos recordar que no hemos perdido la tendencia de pecar y cuán difícil puede ser. No solo estaremos peleando nuestras propias batallas con el pecado, sino ayudando a otros a luchar contra el suyo. A Satanás no le gusta esto.

Conocer la verdad de las Escrituras evitará que nosotros y otros nos sintamos fatalmente defectuosos, preguntándonos "¿Qué está mal conmigo?"

Después de nacer de nuevo en Cristo, somos una nueva creación. Nuestros pecados son perdonados, y tenemos el Espíritu de Dios para guiarnos en toda justicia. Claramente tenemos la capacidad de hacer lo que es correcto (Romanos 6:11-14), pero sí podemos pecar (1 Juan 1:8).

Como una nueva creación, continuamos la vida con nuestra naturaleza humana y libre albedrío. Todavía tenemos la capacidad de elegir nuestros pensamientos y acciones. Incluso podemos anular el empujón y la dirección del Espíritu Santo. ¿Por qué pensaríamos siquiera en hacer tal cosa? Después de todo, *somos* santos.

Primero, tenemos a Satanás y sus seguidores merodeando, buscando a alguien a quien devorar (1 Pedro 5:8), a todos los seguidores de Cristo, y especialmente a los que lideran. Tanto Satanás como sus seguidores son maestros en hacer que las malas decisiones se vean bien. *Segundo*, nuestra naturaleza humana siempre estará tentada a ponerse por encima de otros. Es posible que siempre lucharemos contra hacer la satisfacción de nuestra propia comodidad nuestra

consideración principal. *Tercero*, seguimos viviendo en un mundo caído y corrupto. El pecado está en todas partes y nos afecta de maneras sutiles y no tan sutiles.

El Espíritu Santo, que vive dentro de los creyentes, nos ayuda a resistir la tentación, así como Él guió a Jesús cuando Satanás lo tentó después de cuarenta días sin comida (Mateo 4:1–2). Jesús respondió citando las verdades de las Escrituras (vv. 4, 7, 10). Necesitamos permitir que el Espíritu y las Escrituras se hagan cargo y trabajen a través de nosotros. A través del Espíritu, dado por Jesús (Juan 16:7, 13–15), podemos vencer las tentaciones de pecar. Una vez que somos salvos, comenzamos el proceso de santificación, volviéndonos más como Jesús.

La santificación significa crecer en santidad y pureza (2 Corintios 7:1; 1 Tesalonicenses 4:3–8). *Nos volvemos cada vez más como Cristo, asumiendo el carácter mismo de Dios.* Esta es nuestra meta y santidad suprema—la conformidad con Cristo (1 Juan 3: 1–3)—convertirnos en la imagen del hombre celestial (1 Corintios 15: 49–54). Nuestra ciudadanía está en el cielo, y cuando este mundo termine, recibiremos vida eterna y un cuerpo glorificado como Jesús (2 Corintios 5:1–5; Filipenses 3:20–21).

Lee 1 Pedro 2:4–5 y contesta las preguntas 51–52:

Cristo es la piedra viva, rechazada por los seres humanos, pero escogida y preciosa ante Dios. Al acercarse a él, ⁵también ustedes son como piedras vivas, con las cuales se está edificando una casa espiritual. De este modo llegan a ser un sacerdocio santo, para ofrecer sacrificios espirituales que Dios acepta por medio de Jesucristo. 1 Pedro 2:4–5 ("Espiritual" significa no tener sustancia física).

Definición: "Dar un *sacrificio* implica dar permanentemente algo que tiene valor para el dador, y por lo tanto implica renunciar a algo que la mayoría de la gente preferiría guardar para sí mismos. Un *sacrificio* es dado por un ser inferior (persona) a un ser mayor (Dios) como una forma de sumisión y adoración. Los animales dados para el *sacrificio* en el antiguo Israel tenían que ser "sin mancha", y eran algunos de los mejores animales que poseía el hacendado (Éxodo 12:5; Levítico 1:3)".¹⁵

51. ¿Qué sacrificios espirituales ofrecerás *tú* a Dios por medio de Jesucristo?

52. ¿Cuáles son algunas maneras en que *tú* ayudarás a los demás a llegar a ser un sacerdocio santo, ofreciendo sacrificios aceptables a Dios por medio de Jesucristo?

Responsabilidad: Prepárate para compartir #51–52 con tu equipo.

El apóstol Pedro nos dijo en 1 Pedro 2:2 que necesitamos crecer en nuestra salvación. Para crecer en nuestra salvación, los cristianos deben elegir hábitos para vivir una vida santa. La manera de

¹⁵ David Johnson, United Church of God, Treasure Digest Q&A, "What are Spiritual Sacrifices? [¿Qué son los sacrificios espirituales?]", <<https://www.ucg.org/united-news/treasure-digest-qa-what-are-spiritual-sacrifices>>(accessed 5/10/2022).

vivir una vida pura está en la Biblia. Como líder y discípulo, animar a otros a involucrarse con la Palabra de Dios es esencial.

Crecer significa comenzar con las cosas pequeñas (Mateo 25:21). Si no manejamos las cosas menores, ciertamente no podremos abordar los problemas más grandes que se nos presenten. Por ejemplo, yo estaba compartiendo el mensaje de salvación con alguien que dijo que amaba a Jesús. De hecho, dijo: "Yo moriría por Jesús."

Sin embargo, después de una conversación adicional, él admitió que nunca había entregado su vida a Cristo. Le dije: "Puedes darle tu vida a Jesús ahora mismo." Sin embargo, él dijo: "No, no quiero orar y hacer ese compromiso."

Cuando le pregunté por qué no quería confesar a Jesús como Salvador y Señor, admitió que estaba viviendo con su novia. Sabía que estaba mal, pero dijo que no estaba dispuesto a renunciar a sus arreglos de vivienda. Si este pecador no renunciaría a su actividad sexual por Jesús, ciertamente no moriría por Jesús.

Paso de Acción

Considera algunos de tus hábitos personales, como comer, beber, leer, soñar despierto, mirar, escuchar y ver programas de entretenimiento seculares. ¿Glorifican a Dios? También considera cómo ves y piensas acerca de otras personas. ¿Tus pensamientos son críticos o desagradables con respecto a otros? ¿O los ves como individuos hechos a imagen de Dios y a quienes Él ama? Ora y pídele a Dios que te ayude a purificar estos hábitos para que tu manera de vivir y de liderar sean sinónimos (idénticos). Recuerda, haz todo lo posible para deshacerte de *todas* las impurezas.

53. Comparte un hábito personal impío en el que te comprometerás a trabajar con la gracia de Dios:

Responsabilidad: Prepárate para compartir #53 con tu equipo.

—Fin de Día Cuatro—

Día Cinco

Voltea, Fija y Enfoca

La autora y compositora Helen Howarth Lemmel (1864-1961) relata que un día de 1918 un amigo misionero le dio un folleto del Evangelio. Simplemente titulado "Enfocado", el folleto incluía estas palabras: "Así que, entonces, vuelve tus ojos hacia Él, pon tu mirada plenamente en Su rostro y encontrarás que las cosas de la tierra adquirirán una nueva y extraña penumbra."

Estas palabras causaron una profunda impresión en Lemmel. No podía descartarlos de su mente. Ella recuerda esta experiencia después de la lectura de ese folleto: "De repente, como si se me ordenara detenerme y escuchar, me quedé quieta, y cantando en mi alma y espíritu estaba el

coro, sin un momento consciente de poner palabra a palabra para hacer rima o nota a nota para hacer melodía. Los versos fueron escritos la misma semana, según la forma habitual de composición, pero sin embargo dictados por el Espíritu Santo." El himno: Pon Tus Ojos En Cristo [Traducción de inglés a español Domino Público].

Nacida en Wardle, Inglaterra, Helen era hija de un pastor metodista. Llegó a Estados Unidos con su familia a los doce años. Además de ser conocida como una brillante cantante y músico, Helen Lemmel también fue ampliamente reconocida como una mujer con notable habilidad literaria. Escribió más de quinientos himnos y poemas. Se mantuvo activa para Dios en sus actividades musicales y literarias hasta su regreso a casa a los 97 años.¹⁶

Pero hay más sobre la historia de Helen. A los 43 años, viajó a Alemania para un entrenamiento vocal intensivo. Mientras estuvo allí conoció y se casó con David Lemmel. Al leer varios relatos de su historia, Helen pudo haberse convertido en viuda alguna vez. No está claro si David Lemmel fue su primer o segundo marido, que más tarde la abandonó.¹⁷

Como escribió un biógrafo en línea: "Regresaron a los Estados Unidos en 1911 y ella continuó cantando en los circuitos de música evangélica. Eventualmente, se convirtió en la maestra de música vocal en el Instituto Bíblico Moody en Chicago.

Pero entonces ocurrió una tragedia. Ella desarrolló una aflicción que resultó en ceguera. Su esposo no podía hacer frente a la idea de una esposa ciega, por lo que la abandonó. No tenía a dónde acudir sino a confiar plenamente en el Señor.

Se retiró de Moody y se mudó a Seattle, donde continuó escribiendo poemas y poniéndoles música. En completa ceguera, escogía las notas en un pequeño teclado y llamaba a sus amigos para grabar sus melodías antes de que las olvidara.

Cada vez que sus amigos le preguntaban cómo estaba, su respuesta frecuente era: 'Estoy bien en las cosas que cuentan'.¹⁸

Paso de Acción: Lee o canta el siguiente himno de Helen Lemmel. (Si no conoces la melodía de esta canción de adoración, ve la nota al pie para un enlace de video musical.¹⁹) Al leer o cantar el himno, piensa en las palabras y en el significado que tienen para ti en la búsqueda de la santidad.

Pon Tus Ojos En Cristo

¹⁶ The Old Time Gospel Ministry, *Hymn Stories* [Historias de Himnos], <<https://theoldtimegospel.com/dev/hymn3.html>>(consultado 7/15/1999).

¹⁷ Our Christian Heritage [Nuestra herencia cristiana], *Helen Lemmel / Iglesia Bautista Ballard*, <https://christianheritage.info/places/united-states/washington/seattle/organization-1/helen-lemmel-ballard-baptist-church/>>(consultado 5/10/2022)

¹⁸ Revisión de Rogersville, *Una mujer ciega escribió un himno sobre la visión* <https://www.therogersvillereview.com/article_fe7c0f90-27b6-5aff-bc01-6883fd6e49a5.html>(consultado 5/10/2022).

¹⁹ <<https://www.godtube.com/watch/?v=YKPGLGNX>>(consultado 7/13/2022).

Oh alma cansada y turbada
¿Sin luz en tu senda andarás?
Al Salvador mira y vive
Del mundo la luz es su faz

Estribillo/Refran:

*Pon tus ojos en Cristo,
Tan lleno de gracia y amor,
Y lo terrenal sin valor será
A la luz del glorioso Señor*

De muerte a vida eterna
Te llama el Salvador fiel
En ti no domine el pecado;
Hay siempre victoria en Él

Estribillo/Refran

Jamás faltará su promesa;
Él dijo “Contigo estoy”
Al mundo perdido ve pronto
Y anuncia la salvación hoy

*Estribillo/Refran*²⁰

54. ¿Cómo te anima el himno, *Pon Tus Ojos En Cristo*, en tu búsqueda de una vida santa?

55. ¿Cómo te anima este himno a guiar a otros en acciones puras?

Lee Hebreos 12:2–3 y contesta las preguntas 56–58:

Fijemos la mirada en Jesús, el iniciador y perfeccionador de nuestra fe, quien, por el gozo que le esperaba, soportó la cruz, menospreciando la vergüenza que ella significaba, y ahora está sentado a la derecha del trono de Dios. ³ Así, pues, consideren a aquel que perseveró frente a tanta oposición por parte de los pecadores, para que no se cansen ni pierdan el ánimo. Hebreos 12:2–3

Definición: *Fijar* significa sujetar firmemente y dirigir los ojos o la atención constantemente hacia algo. Este es el significado de la palabra griega *aphorao* (ἀφοράω), que se traduce fijo en Hebreos 12:2 arriba. Significa dirigir la atención sin distracciones.

²⁰ Helen H. Lemmel, "La visión celestial" ("Vuelve tus ojos hacia Jesús"), ©1922, 1950. ,Música Singspiration.

56. ¿Qué significa *para ti* "fijar tus ojos" en Jesús?

57. ¿Cómo *"fijas o fijarás"* tus ojos en Jesús?

58. ¿Cuáles son algunas maneras en que *tú* puedes ayudar a otros a "fijar sus ojos" en Jesús?

Luchar por la santidad en un mundo impío puede ser agotador. No solo podemos cansarnos de hacer el bien nosotros mismos, sino que podemos cansarnos de ver a los cristianos profesos viviendo vidas impuras. Puedes dedicar tiempo y esfuerzo a otras personas solo para verlas tomar malas decisiones o desviarse por completo.

Jesús tuvo el mismo problema con Sus discípulos. No eran perfectos y a menudo eran lentos para entender (Mateo 20:24–28; Lucas 24:18–25). Y Judas, uno de los doce originales, traicionó a Jesús por completo después de un intenso programa de tres años de amor y compasión. Pero Jesús perseveró e hizo a los once discípulos restantes campeones en el reino de Dios. Anímate; Él hará lo mismo por ti y por aquellos que te ha confiado.

Lee Juan 15:19–21 y contesta las preguntas 59–60:

Si fueran del mundo, el mundo los amaría como a los suyos. Pero ustedes no son del mundo, sino que yo los he escogido de entre el mundo. Por eso el mundo los aborrece. ²⁰Recuerden lo que les dije: “Ningún siervo es más que su amo”. Si a mí me han perseguido, también a ustedes los perseguirán. Si han obedecido mis enseñanzas, también obedecerán las de ustedes. ²¹Los tratarán así por causa de mi nombre, porque no conocen al que me envió. Juan 15:19–21

59. ¿Te honrará el mundo por tu vida pura y te tratará bien? Sí No (Subraya Uno)

60. Explica tu respuesta en #59 con respecto al mundo honrarte por tu vida pura.

Responsabilidad: Prepárate para compartir tus respuestas #59–60 con tu equipo.

D. Santidad—El Final Culminante

Humanamente hablando, puede ser más fácil unirse con los pecadores y ser uno de la pandilla que separarnos y unirnos a Cristo—soportando la persecución. No hay nada que revele fuerza como uno que se une con Dios frente al ridículo, la vergüenza y la amenaza de daño físico. Esa es una de las principales razones por las que el cristianismo primitivo ganó a decenas de sus

perseguidores. Se asombraron de los hombres, mujeres y jóvenes que se mantenían firmes mientras esperaban que los leones o alguna otra criatura peligrosa entraran en la arena y despedazaran a los seguidores de Cristo.

Estos mártires nunca vieron los resultados terrenales de su devoción a Cristo, pero ciertamente lo harán en el tribunal de Cristo (2 Corintios 5:10). Los mártires siguen a su Líder, Jesucristo, a la muerte y a la eternidad. Él murió en la cruz con fuerza y poder—para enfrentar el mal y vencerlo.

Jesús no permaneció muerto, sino que resucitó a la vida después de tres días. Su resurrección demuestra que Él es el Hijo santo, poderoso y viviente de Dios. Servimos a un Dios viviente que nos hizo a Su imagen. Su imagen es santa. Tenemos la responsabilidad de entender la santidad de Dios y asegurarnos de que nuestras vidas reflejen plenamente Su imagen sagrada y aseguren nuestro final culminante—la eternidad con nuestro Dios santo.

Santo Padre, que ardamos con el fuego de santidad de un líder, ahora y para siempre, en Jesús. Amén.

—Fin de Día Cinco y Lección 6—

Siguiente—Unidad 3: Liderazgo Cristiano, Lección 7: El Espíritu Santo

Rev. 11/22/2023 - Ester